

Nueve actos de amor

DAVID VILLALOBOS BETANCOURT

I. Rima confusa

Lágrimas purulentas
Producto del desconcierto.
Sienes añejadas,
Suspiros detenidos en el tiempo
Perforados por los insectos milenarios.
Oleadas del pensamiento
Salvajes, cargadas del polvo antiguo
De tumbas faraónicas.
Fuego sempiterno iluminado
Por el ojo crisol de las musas.

Y tú..., tú ahí... ahí donde
Las hojas del otoño no alcanzan.
Ahí en lo alto donde no llegan las notas
Del silencio, donde el amor se duerme
En el frío del invierno.
Donde el pensamiento ya no es pensamiento
Ni el latido del alma es latido cierto
Sino rima confusa, enjambre de abejas,
Mariposas migratorias
Detenidas por el viento.

II. Vuelo mítico

Y si pudiera volar e irme.
Y si quisiera escapar del sopor del tiempo.
Y si pudiera alcanzar una ilusión fugaz.
Y si quisiera golpear el polvo en el viento,

Entonces lo haría.

Entonces haría de mi rincón un sueño.
Entonces haría del corazón un sol.
Entonces haría del universo el vuelo,
El vuelo distante de un ave fénix,
El vuelo mítico de la razón.

III. Tiempo sin tiempo

Te sientas en la orilla y miras.
Y te pierdes en la intensidad
Del azul grisáceo.
Y te pierdes en la intensidad del tiempo.
Rocas calcáreas en tus manos
Y un sentimiento, una ilusión,
Un palpar del viento
Se pierden en la arena del silencio.

El romper de las olas en las rocas,
Evocan el crecer de las pupilas,
Evocan intensidad de los tiempos,
Tiempos de amor, tiempos de celo.

Y estás ahí, te absorben tus recuerdos.
Y te veo, me miras, la distancia crea un eco.
Distancia, si distancia, talvez el peor veneno.
Pero ahí estás, y te veo, aún volando en el silencio.

Camino hacia ti, te encuentro,
Y te amo y te poseo,
Y me pierdo en tu universo.
Y estás,
Ahí,
Rocas calcáreas evocan recuerdos,
Y me pierdo en tu silencio.

IV. Dónde

¿Dónde van las aves cuando
Se desdibujan en el horizonte?
¿Dónde van los sueños cuando
Se quedan en el olvido?
¿Dónde van las hojas cuando
El viento tira de ellas?
¿Dónde va el amor cuando se adormece
En el tiempo, cuando se pierde
En el vacío, cuando se confunde en el silencio?

V. Cuentas de ábaco

Silencioso vuelo
Eco eterno del cantar de mi alma,
Torrente de pasión,
Y en mi almohada, el testigo
Fiel de mis deseos.

Capullo, flor, mariposa,
Celajes pasionales,
Y en el horizonte
La marca indeleble de mi amor,
Pasión sagrada, ensueño sin fin.

Gotas de color,
Paisajes,
Trilogía marina,
Mar bravío, viento feroz.
Y en las olas, el susurro de tus besos.

Luz, luna,
Rayos de plata, noches serenas.
Y en las estrellas, el ábaco
De nuestras cuentas.
Cuentas de días.
Cuentas de amor,
Cuentas de romances sin fin,
De tus besos,
De mis besos,
De amor eterno,
Eterno, eterno.

VI. Viaje ancestral

En la intensidad del espacio
Se extiende el manto oscuro
De la sequía inédita.

Se siente y ya no.
Y se esfuma y vuelve.
Vuelve como el viento vuelve
De su travesía milenaria.
Vuelve acarreando las voces de los pueblos
Y las huellas marchitas de un tiempo sin fin.
Acarreando temores inertes y lágrimas
Secas al viento, acarreando las huellas
De ancestros adormitados.

Y entonces...
Y entonces...
Ahí en la intensidad del sueño oscuro
Y del marchar de mi tiempo,
Se detienen en el espacio tormentoso
Las hojas secas del otoño.

VII. Soledad

La soledad de los cuerpos
Vuela hacia el infinito
Y se transforma en letárgicos fragmentos
Espaciales que se funden en agudas nubes
Estelares de ensueño.

VIII. Pérdida suntuosa

Perder el tiempo
Perder una eternidad, un canto, un sueño,
Un beso,
Perder las ilusiones de un lapso bueno,
Y el corazón en la intensidad del viento,
Es cosa de todos, es cosa de un cuento.

Perder los sueños, perderlos, sí perderlos,
Encontrarme en medio de un recorrer
Del cielo, en la penumbra
De la vida y del infierno, es cosa de todos,
Es cosa de un cuento.

IX. Epílogo

Y estás ahí, y te veo
Rocas calcáreas evocan recuerdos,
El duende se ha perdido en el vuelo.
Rocas calcáreas en tus manos,
Los objetos recobran aliento.
Y estás ahí, y te veo, y te amo y te poseo.